

leyenda sería difícil analizarla porque en su totalidad ha perdido muchas de sus raíces históricas. En la primera versión aún es fácil distinguir unos detalles históricos, pero en ésta, es casi imposible.

Finalmente, presento la última versión sobre el Monte Makiling. Tiene a un señor como protagonista y muchos detalles que nos pudiera aclarar la evolución de la leyenda. Dice así:

El Monte Makiling da al pueblo de Los Baños y a la bahía de Laguna. En la parte meridional de la provincia de Batangas ésta sirve como frontera con la de Laguna. A principios de la época española un señor con el nombre de Marcos vivía en este monte. Era uno de los remontados que se había refugiado en la montaña, escondiéndose en una cueva. Este señor tenía un medallón conocido en este país como un *anting-anting* (amuleto) que valoraba mucho. Marcos hablaba con su *anting-anting* como si fuese una persona. Tenía una imagen que, para advertirle del peligro, se ponía feísima. Un día vino a capturarle una patrulla de soldados españoles y sabiendo que estaba escondido en la montaña, se dirigió allá. Por casualidad, Marcos echó una ojeada a su *anting-anting* mientras se acercaban los soldados y se enteró del peligro. Intentó huir pero los soldados ya le habían visto y le rodearon. Enfrentado con sus enemigos, Marcos alzó su *anting-anting* para que los soldados lo viesen. De repente, tronó tan fuerte que el monte pareció temblar. Al mismo tiempo oscureció y durante la penumbra Marcos logró escaparse.

Cuando aclaró, los soldados no pudieron encontrarle. El incidente llegó al conocimiento de mucha gente por los mismos soldados. Los campesinos se quedaron convencidos de que Marcos tenía poderes mágicos que le enseñó un mago que compartió su cueva. A partir de aquel día, nadie se atrevió a molestarle y Marcos pudo hacer lo que le daba la gana.

Un día, mientras Marcos paseaba, encontró a una anciana trabajando en su *kaingin*¹⁵. Deseoso de poner a prueba su poder sobre la gente, le pidió que le trajese agua para apagar su sed. La anciana, cuando se dió cuenta de quién era el que le estaba pidiendo agua, no supo qué hacer. Al final, decidió traerle agua aunque el arroyo estaba lejos. Después de media hora, volvió con el agua. Marcos estaba contentísimo y queriendo agradecerse, la invitó a su cueva y le regaló una bolsita de oro. La anciana volvió al pueblo muy feliz y contó a todo el mundo lo que le había pasado en el Monte Makiling. Desde entonces, la gente dejó de considerar a Marcos como un remontado y ganó la fama de ser un mago.

Dicen que Marcos vivió en el Monte Makiling veinte años¹⁶.

Estoy convencida de que esta última versión es anterior a las demás, aunque el protagonista no lleve el nombre de Mariang Makiling. El escenario es el mismo monte y habla de un mortal que se escondió en la montaña por no querer someterse a los colonizadores.

Como muchos filipinos en aquellos tiempos y hoy en día, Marcos tenía un *anting-anting* y creyó en sus poderes, pero yo dudo de que la imagen se pusiera tan fea como la leyenda nos asegura. Podría ser una exageración por parte del narrador.

El trueno y la oscuridad podemos atribuirlos al cambio del tiempo, una coincidencia que la gente del pueblo no sabía explicar. En la segunda versión hay algo parecido a esto en forma de brisa y neblina.

¹⁵ La palabra significa dos cosas: primero, un método primitivo de cultivar la tierra; y segundo, el lugar donde se emplea este método. Los que cultivan la tierra con este método abandonan el sitio después de la primera cosecha pero prenden fuego a la vegetación antes de abandonarla, despojando al suelo de sus alimentos nutritivos. El método, además, contribuye a la erosión del terreno.

¹⁶ «A Legend about Makiling» por Tomás Mabilangan en Otlely Beyer Collection, Bey 37/1-4/5.

¿Quién era el mago que le enseñó sus artes? ¿Pudiera haber sido un ermitaño que también vivía en el mismo Monte Makiling? No encontré ningún documento sobre esta posibilidad mientras investigaba sobre la historia del pueblo de Los Baños en el siglo XIX. Podría ser otro remontado como Marcos. Una investigación sobre la zona desde el principio de la colonización española nos podría aclararlo mejor. El *anting-anting*, el mago y el trueno son las únicas huellas que podrían explicar los poderes atribuidos a Mariang Makiling en las primeras seis versiones citadas aquí.

El *kaingin* como método de cultivar la tierra se empleaba en todas partes del archipiélago. La gente solía pasar mucho tiempo en la montaña labrando el *kaingin*, volviendo, a menudo, al pueblo sólo los fines de semana. Esto explica por qué la anciana estaba en el monte. La bolsita de oro que le regaló Marcos podría ser monedas de oro que los españoles acuñaron. Los remontados robaron en los pueblos y Marcos, siendo uno de ellos, quizá, se apoderase de las monedas de oro. De aquí vienen las cosas de oro que Mariang Makiling regaló o prestó a la gente en otras versiones de la leyenda. Nótese, además, que el acto de regalar la bolsita de oro no era por caridad sino para agradecer a la anciana. La caridad que luego se atribuyó a Mariang Makiling llegó más tarde en el desarrollo de la leyenda, cuando ya estaba muy arraigada la religión cristiana.

Marcos, según esta última versión, vivía en una cueva. La cueva como hogar de Mariang Makiling se repite en muchas versiones. También dice que Marcos vivió veinte años en el monte. Esto presupone que murió, como los demás, porque era mortal. Por otra parte, Mariang Makiling desapareció después de una temporada. Aunque en la mayoría de las versiones, ella desapareció por la avaricia del pueblo, esta última causa evidentemente la añadirían los narradores ya bajo la influencia de la religión cristiana.

Un detalle que nos puede ayudar a fechar la leyenda, es el de los soldados españoles que intentaban capturar a Marcos. A principios de la colonización española, cuando los pueblos aún no habían sido conquistados, los soldados eran españoles. Después, por lo menos en la isla de Luzón, empezaron a llamar a filas a los filipinos. Basándonos únicamente en este detalle, es posible que la leyenda, por lo menos la séptima versión, se originara en el siglo XVII.

En este siglo, particularmente en el tiempo de la dictadura de Ferdinand Marcos cuando hubo muchas construcciones en el Monte Makiling, singularmente los proyectos de la Primera Dama, que provocó la destrucción del bosque que también es un parque nacional, la gente común de Los Baños hablaba de la aparición de Mariang Makiling. La atribuyeron a la ira del hada al ser destruido su refugio.

Después de leer las versiones de la leyenda de Mariang Makiling, es evidente que se desarrolla de varias maneras, recogiendo o perdiendo detalles al ser transmitida, sean detalles un poco exagerados o verosímiles. Esa característica se debe a los medios de transmisión, es decir, a la gente responsable de su propagación. No hay duda de que cuando existen medios, se transmite fácilmente pero hay que añadir que los mismos medios son los que hacen difícil el estudio de cualquier leyenda.

No cabe duda, que la leyenda se incorpora a lo histórico. Es sólo en su manera de presentar lo histórico como asusta a los historiadores. Pero hay que reconocer el hecho de que el hombre tiene a su disposición varias formas y maneras de contar su historia. La leyenda, como las demás formas del folklore, era su manera de contar su historia en una etapa cuando aún no se habían desarrollado las ciencias que le abrirían un mundo más extenso del que conoció él en su estado primitivo. Pero es lástima que la misma ciencia que le dio la audacia para estudiar la inmensa galaxia también le proporcionó, por mucho tiempo, una actitud negativa, o más bien un prejuicio, hacia el folklore en general y se negó a mirar más allá de la manera en que el folklore contó el pasado.

Para el folklorista es indispensable tener un buen conocimiento de la historia de su país y, en particular, de la región donde se originó el folklore que está estudiando. Esto no quiere decir que sea un campo reservado a los historiadores, pero el folklore se aprecia mejor en el contexto histórico y su estudio siempre será una disciplina de la historia.

En Filipinas hay ahora un gran interés en escribir la historia de los pueblos que beneficiará mucho al estudio folklórico, si podemos convencer a los historiadores de la necesidad de incluir el folklore en sus investigaciones. Su apoyo será una significativa contribución al desarrollo de esa disciplina.

Lorna E. Barile

LETRA

INTERNACIONAL

NUMERO 40 (Septiembre-Octubre 1995)

ALFREDO BRYCE ECHENIQUE: ¿Y España, cuándo?

ABDELWAHAB MEDDEB: La mancha blanca

MICHAEL WALZER: Las razones para intervenir

FRANCISCO AYALA: La creación imaginaria

ANDRE GAURON: Identidad y cultura en Europa

SUSAN SONTAG: Danilo Kis

CIEN AÑOS DE IMAGENES

DAVID W. GRIFFITH: El cine dentro de cien años

ALEXANDRE ASTRUC: ¿Qué es la puesta en escena?

JUAN COBOS: Peldaños de la edad de oro

JACQUES RIVETTE: Carta sobre Rosellini

MIGUEL RUBIO: El malentendido del cine clásico

JOS OLIVER: El cine cumple su ciclo

RAMON GOMEZ REDONDO: La década prodigiosa

JUAN IGNACIO MACUA: Cine y pintura. Una historia de amor y desamor

JOSE LUIS JOVER: Cuatro poemas. Dos postales

MARIA RAMIREZ RIBES: El mundo y lenguaje de Juan Nuño

LIBROS: J. M. Caballero Bonald (Paul Bowles); José Monleón (Max Aub);

M. A. Molinero (Jorge Semprún); Salvador Clotas (Juan Goytisolo);

Lourdes Ortiz (Milan Kundera); Roberto Blatt (R. García Alonso);

Rosa Pereda (Martin Amis)

CORRESPONDENCIA: Juan Villoro, Barbara Probst Solomon, Mariano Navarro, Juan Carlos Vidal, Victoria Combalía, Sergi Pàmies, Rosa Pereda

Suscripción 6 números:

España:		3.600 ptas.
Europa:	correo ordinario	4.150 ptas.
	correo aéreo	6.200 ptas.
América:	correo aéreo	7.500 ptas.

Forma de pago: Talón bancario o giro postal.

Redacción y Administración:

Monte Esquinza, 30 - 2.º dcha. Tel.: 310 46 96 - Fax: 319 45 85 - 28010 Madrid